VISITA SAN JUDAS TADEO

EN CASA

SAN JUDAS TADEO FUE UNO DE LOS 12 APÓSTOLES DEL SEÑOR. ES AUTOR DE UNA CARTA DEL NUEVO TESTAMENTO.

ABOGADO EN LAS CAUSAS DIFÍCILES E IMPOSIBLES.

ORAMOS ***EN CASA,*** IGLESIA DOMÉSTICA

ORAMOS ***EN CASA,***
IGLESIA DOMÉSTICA

Caminar o peregrinar a un santuario en busca de auxilio sobrenatural es una piadosa costumbre cristiana. Es un acto penitencial —de ahí el hacerlo a pie, si es posible, y en silencio— para alcanzar favor espiritual. **Durante este tiempo no podemos salir de casa para peregrinar al templo pero a la pandemia del virus podemos responder con la universalidad de la oración en casa, iglesia doméstica.** Nuestra oración manifiesta así la cercanía a los enfermos y a sus familiares, el sufragio por los difuntos, nuestra solidaridad con el personal sanitario y los servidores públicos que velan por la integridad del bien común y la paz social.

Invitatorio

V. + Señor, ábreme los labios
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Ant. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses,
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.
Suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
"No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mi, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:

“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.

Ant. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón»

Himno

Acuérdate de Jesucristo,
resucitado de entre los muertos.
El es nuestra salvación,
nuestra gloria para siempre.

Si con él morimos, viviremos con él;
sin con él sufrimos, reinaremos con él.

En él nuestras penas, en él nuestro gozo;
en él la esperanza, en él nuestro amor.

En él toda gracia, en él nuestra paz;
en él nuestra gloria, en él la salvación.

Acuérdate de Jesucristo,
resucitado de entre los muertos.
El es nuestra salvación,
nuestra gloria para siempre.

Salmodia

Salmo 22. *El Señor es mi Pastor*

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tu vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre.
Por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 50. *Misericordia, Dios mío*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra tí, contra tí sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

1P 2,21b-24: *La pasión voluntaria de Cristo, el siervo de Dios*

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

El no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura

Lectura del santo Evangelio según san Juan (20, 19-31):

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros».

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío».

Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré».

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se

presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros».
Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente».
Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío».
Le dijo Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que crean sin haber visto».

Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

(*Breve meditación*)

Letanías a San Judas Tadeo

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Santa María, Madre de Dios — Ruega por nosotros
Santos Ángeles de Dios — Rogad por nosotros
Santos Pedro y Pablo — Rogad por nosotros
Santos y Santas de Dios — Rogad por nosotros

San Judas Tadeo,
Apóstol del Señor — Ruega por nosotros
San Judas Tadeo,
maestro de la fe — Ruega por nosotros
San Judas Tadeo,
abogado de las
causas imposibles — Ruega por nosotros
San Judas Tadeo,
fuerte en el martirio — Ruega por nosotros
San Judas Tadeo, testigo fiel
del Evangelio — Ruega por nosotros
San Judas Tadeo, amigo de
los que se esfuerzan por
conservar la fe — Ruega por nosotros
San Judas Tadeo, que
muestrasel rostro de Cristo — Ruega por nosotros
San Judas Tadeo, que nos invitas
a permanecer en la Iglesia — Ruega por nosotros

De todo mal	Líbranos Señor
De todo pecado	Líbranos Señor
De la muerte eterna	Líbranos Señor
Por tu muerte y resurrección	Líbranos Señor
Por el envío del Espíritu Santo	Líbranos Señor
Jesús, Hijo de Dios vivo	Te rogamos, óyenos
Cristo, óyenos	Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos	Cristo, escúchanos

Presenta ahora tu intención particular al Señor, por intercesión de San Judas Tadeo...

Preces

Adoremos a Cristo, que salvó al mundo con su cruz, y supliquémosle diciendo:

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor Jesucristo, cuya claridad es nuestro sol y nuestro día,
— haz que desaparezca de nosotros todo sentimiento malo. Danos salud de cuerpo y fortaleza de espíritu.

Vela, Señor, sobre nuestros pensamientos, palabras y obras,
— a fin de que nuestra vida sea agradable ante tus ojos e ilumine a nuestros hermanos.

Aparta de nuestros pecados tu vista,
— y borra en nosotros toda culpa.

Por tu cruz y tu resurrección,
— llénanos del gozo del Espíritu Santo.

Por tu infinita misericordia
—consuela a los enfermos y a sus familias; asiste a los médicos y al personal sanitario; guarda a los que nos protegen; da eficacia a nuestros esfuerzos.

Tu que eres el Camino, la Verdad y la Vida
—acoge a los difuntos en tu Reino y dales el descanso eterno.

Padre nuestro...

Oración Final

Dios omnipotente y eterno
cuya bondad y poder
se manifiestan admirablemente
en San Judas Tadeo.

Lleno de confianza
acudo a tu misericordia
para obtener la gracia que necesito.

Para ello pongo como intercesor y protector mío
al Apóstol San Judas Tadeo.

Te pido que lo que no soy digno de alcanzar a causa de mis pecados

pueda obtenerlo por sus méritos,
ruegos y eficaz intercesión.

Dios Padre misericordioso:
Que por la protección y auxilio de San Judas
tengamos una vida llena de paz,
de alegría y de inocencia;
haz prósperas las obras de nuestras manos.
Que no nos falte trabajo y pan,
salud de alma y cuerpo

San Judas Tadeo que nos muestras el rostro
propicio de Jesús: danos fe y sabiduría.
Ayuda a los oprimidos, consuela a los afligidos,
fortalece a los débiles.
Intercede por nosotros con tu poder
para que el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. Amén.Que las familias
encuentren solución y remedio a sus angustias y
dificultades.

Y así podamos caminar seguros por la senda de la
salvación.

Amén.

Comunión espiritual

Yo quisiera Señor recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos.

PARROQUIA DE

SAN NICOLÁS

VALENCIA